

De calle de la Estación a Avenida de los Mártires de la Libertad

Rafa Bandrés

El 12 de diciembre de 1930 se produjo en la Guarnición Militar de Jaca un levantamiento republicano contra la dictadura de Primo de Rivera, acaudillado por los capitanes Fermín Galán Rodríguez y Ángel García Hernández. Abortada la sublevación, ambos capitanes fueron fusilados dos días más tarde en Huesca. Este hecho tuvo una repercusión evidente en la política de aquel momento. Cuatro meses después, el 14 de abril de 1931, tras las elecciones municipales, se proclamó la II República, siendo Eibar la primera localidad que izó la bandera tricolor.

Entre los soldados que se unieron al levantamiento de los capitanes Galán y García se encontraban los renterianos José Manuel Clavero García, Policarpo Urruzola y Pablo García García, que cumplían el servicio militar en Jaca. En abril de 1988 tuve la ocasión de entrevistar a Pablo García; tenía Pablo entonces 79 años y los otros dos convecinos habían fallecido. Clavero fue trabajador en Niessen y Urruzola era del caserío Eguiburu y mi interlocutor, Pablo García, ferroviario de profesión, había sido vecino nuestro en Casas Nuevas, el barrio que creció al borde del camino de la esta-



Llegada a Madrid desde África. Pablo García está en un círculo entre la tropa y es también el del recuadro.

ción. Pablo García falleció a los 84 años el 13 de marzo de 1993.

Pablo García, que en el tiempo de la sublevación de Jaca era cabo de transmisiones, nos relató así aquel suceso.

Ese día, el 12 de diciembre de 1930, fuimos levantados a primera hora de la mañana y reunidos en el patio del cuartel, allí estábamos los soldados de los regimientos de Infantería Galicia-19 y del de Ingenieros La Palma-8. Por cierto, el teniente de este último regimiento era el renteriano Bonifacio Etxeberria. Pues bien, a continuación tomamos las calles de Jaca, reduciendo La Ciudadela, un vieja fortaleza amurallada donde vivía el General-Gobernador, Fernando Urruela Sanabria, así como los cuarteles de la Guardia Civil y de los Carabineros.

Yo, que hacía guardia en las afueras de Jaca, tuve un percance con un oficial que pudo haber terminado trágicamente, pero al final razonamos y el incidente solamente me costó un arresto. Cuando me relevaron de la guardia, me cambié de ropa en el cuartel, ya que estaba empapado y sin tiempo de descansar me tocó subirme a uno de los camiones con destino a Ayerbe. Llegamos por la noche; en el camino tuvimos varios enfrentamientos, hasta llegar a Cilla, donde nos esperaban las fuerzas de caballería del general Dolla que nos emboscaron, cogiéndonos por sorpresa. Yo pude refugiarme en una caseta y allí recogí a todos los heridos que pude. Me hicieron prisionero e ingresé en la cárcel de Huesca. A los pocos días nos llevaron a un cuartel donde concentraron a toda la tropa que se había unido al levantamiento. Era un cuartel sin terminar, lleno de nieve, sin comunicación, estábamos sin ropa adecuada y todos los días haciendo maniobras. Por fin, nos metieron en un tren y nos llevaron a África.

Nuestro Regimiento, el Galicia-19, fue destinado a Melilla y el de Ingenieros La Palma-8 a Ceuta. Ingresamos en una Compañía Disciplinaria, nos dividieron en pequeños grupos, nos obligaban a trabajar y todo ello bajo el látigo. Pasamos muchas calamidades y mucha hambre... La ansiada libertad nos llegó, por fin, el 14 de abril de 1931 con la proclamación de la República.

De vuelta a la península, al llegar a Madrid nos encontramos con que nos estaban esperando los alcaldes de nuestras poblaciones de origen.

Por Rentería estaba allí don Paulino García Macharain, que nos acompañó en el tren en el viaje de vuelta a casa. Llegamos a Rentería el 25 de abril, en la estación nos esperaba la Banda de Música, la corporación municipal y muchos vecinos. Nos trajeron a hombros desde la estación de la Compañía de los Caminos de Hierro del Norte de España, por eso a esa estación la gente mayor la sigue llamando la estación del Norte, aunque desde 1944 la Compañía, que era de capital francés, fue nacionalizada y la estación y el tren pasaron a denominarse RENFE. Decía que nos llevaron a hombros y al pasar por Casas Nuevas, delante de mi casa, se escucharon vivas y vi a mi familia que me esperaba en el balcón. Hicimos una parada para tomar algo en el Café-Bar Cantábrico [hoy ciclos Iñaki], justo antes del puente de Aurrera. Cruzamos el río Oyarzun y pasando por la Alameda llegamos al Ayuntamiento, donde nos recibieron para ir después al Circulo Liberal [situado en la actual calle Xenpelar, donde ahora está el Juzgado de Paz].

En abril se cumplieron 82 años del regreso a casa de José Manuel Clavero, Policarpo Urruzola y Pablo García. Por aquellas fechas de 1931 era rara la casa de republicanos que no tuviera las fotos con la bandera republicana de fondo de los dos capitanes fusilados, Fermín Galán y Ángel García. La Avenida de los Mártires de la Libertad de Rentería conmemora precisamente esos hechos. Denominada anteriormente calle de la Estación, el nuevo nombre se le puso en 1931, al poco de proclamarse la II República, a petición de un pasaitarra afiliado a la Casa del Pueblo que era el jefe de la estación del Topo. La calle, durante toda la dictadura, con la victoria de la sublevación franquista, perdió su denominación y la volvió a recuperar otra vez tras las elecciones municipales de 1979.

Pablo García García nació en San Asensio (provincia de Logroño, entonces) el 18 noviembre de 1908. Hijo de ferroviario, recorrió con sus padres diversas provincias antes de instalarse en Rentería en 1924. Su padre era factor de la Compañía de los Caminos de Hierro del Norte y fue destinado a Rentería. Pablo trabajó en Galletas Olibet hasta 1928, año en el que ingresa como meritorio en el ferrocarril. Luego vendría la mili en Jaca y el castigo en el norte de África. Licenciado del servicio militar, volvió a ingresar en el Norte como factor auxiliar. Accedió a la condición de fijo en 1934 y fue destinado a Cartagena. Después estuvo empleado en la estaciones de Irún y Zumarraga,

población donde le sorprendió la Guerra Civil. Durante la guerra recorrió todo el norte, pasó a Francia y luego a Barcelona. En 1937 fue hecho prisionero por los franquistas y estuvo encarcelado durante dos meses y catorce días. Terminada la guerra, tras regresar a Rentería, fue readmitido en el ferrocarril del Norte, siendo destinado como factor en la estación de Zumarraga. En 1940 el nuevo destino le trajo a Pasajes y se jubiló en 1976 trabajando en RENFE.

Pablo García me recordaba todo esto sin arrepentirse de nada, lamentando que la República no hubiera tenido una mayor continuidad. Después de jubilarse sus distracciones fueron los recuerdos y la dedicación a una pequeña huerta, situada junto a la Estación de Lezo-Rentería, que su padre había comenzado a labrar.

Razón tenía Pablo García lamentando que la II República no hubiera tenido una mayor duración. Este año, en varios pueblos, entre ellos Rentería, se han escuchado las canciones de la República y se han ondeado banderas republicanas y no sólo el 14 de abril. También en Rentería se ha recordado a los mártires del levantamiento de Jaca, a los Mártires de la Libertad, esto ocurría el pasado 12 de diciembre, cuando se cumplía el 82 aniversario de la sublevación republicana. En el recuerdo estaban Fermín Galán y Ángel García, y con ellos todos aquellos jóvenes, entre ellos José Manuel Clavero, Policarpo Urruzola y Pablo García. El colectivo La Ilusión y el sindicato CGT-LKN, en una sencilla ofrenda floral, han recordado a todos los que participaron en aquel levantamiento por la libertad. La vieja calle de la Estación, la Avenida de los Mártires de la Libertad, fue el escenario de este sentido recuerdo.

